LO RELIGIOSO EN TITO LIVIO

I

DIFICULTAD DEL TEMA

Hace algunos años me vi en la contingencia de tener que enfrentarme con la gran mole de la obra titoliviana. Preparaba por entonces un trabajo de carácter puramente gramatical. El volumen ingente de lo que aún nos queda del historiador de Roma y el apremio de ocupaciones múltiples no me permitían a la sazón una lectura profunda y prolongada. Tenía que contentarme con dedicar a mi labor unas horas furtivas y fugaces. Así y todo, el relato de Livio me cautivaba. Irresistiblemente me sentía arrastrado por el torrente deleitoso de su prosa, y, olvidado de mis otros quehaceres, quedaba muchas veces prendido de las páginas de oro de su historia. Me ocurría lo que a unos gaditanos de quienes cuenta San Jerónimo ¹ que

¹ El texto del relato jeronimiano (cf. Migne, P L. 22, 541) es como sigue: *Ad Titum Livium lacteo eloquentiae fonte manantem, de ultimis Hispaniae (a Gadibus), Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus; et quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unius hominis jama perduxit. Habuit illa aetas inauditum omnibus saeculis celebrandumque miraculum, ut urbem tantam ingressi, aliud extra urbem quaerent.* SAN JERONIMO debió tener presente el testimonio de PLINIO el joven (Ep. II, 3, 8) según el cual se trataba de gentes gaditanas llenas de entusiasmo por la magnificencia de Roma. Este testimonio elogioso de Plinio y de San Jerónimo lo han ido repitiendo los panegiristas de Tito Livio. Véase,